

Una nota mitológica al texto de Máximo de Tiro*

F. Javier CAMPOS DAROCA

Universidad de Almería

RESUMEN

El autor propone solventar las dificultades que algunos estudiosos han señalado en Máximo de Tiro, VIII 6, p. 65, 114-66, 117 Trapp, debido a la mención de la diosa Eris entre otras divinidades homéricas. Se considera plausible la corrección de Eris en Iris a partir de argumentos de orden paleográfico, intertextual y filosófico.

PALABRAS CLAVE

Máximo de Tiro, mitología, Homero, platonismo

ABSTRACT

The autor proposes a solution to the difficulties found by some scholars in Maximus Tyrius, VIII 6, p. 65, 114-66, 117 Trapp, where Eris is mentioned among some other homeric deities. An emendation of Eris in Iris is deemed plausible on the basis of paleographical, intertextual, and philosophical reasons.

KEYWORDS

Maximus Tyrius, Mythology, Homer, Platonism.

La disertación VIII de Máximo de Tiro forma junto con la siguiente una díloga dedicada al tema del demon de Sócrates¹. En realidad, la dimensión estrictamente socrática pronto deja paso al problema general de la naturaleza y lugar de los démones en el

* Este trabajo forma parte del proyecto «ARCVMENTA DRAMATICA», financiado por la DGICYT (Proyecto BFF2002-00084). Agradezco al prof. Juan Luis López Cruces (U. de Almería) sus numerosas sugerencias, así como sus pacientes correcciones, y al prof. Felipe Hernández Muñoz (U. Complutense de Madrid) su generosa ayuda y consejo.

¹ Ediciones fundamentales por las que citamos son las de H. Hobein, *Maximi Tyrii Philosophumena*, Leipzig, 1910; M. B. Trapp, *Maximus Tyrius. Dissertationes*, Stuttgart-Leipzig, 1994, y G. L. Koniaris, *Maximus Tyrius Philosophumena—Διαλέξεις*, Berlin-Nueva York, 1995. Una bibliografía actualizada se puede encontrar en Máximo de Tiro, *Disertaciones filosóficas*, trad. de J.L. López Cruces y J. Campos Daroca, Madrid, Gredos (74-80), y s. v. «Maxime de Tyr», en R. Coulet (ed.), *Dictionnaire des philosophes antiques*, vol. IV, Paris (en prensa).

amplio espectro de lo divino, fiel a una preocupación característica de la orientación filosófica de Máximo, el platonismo de los primeros siglos de nuestra era². Entre los recursos que este platonismo llamado «medio» utiliza de manera tópica para la «demonología», retomando una inquietud de la primera Academia inspirada, a su vez, en el pitagorismo, está el mundo de dioses y diosas de los poemas homéricos, tomados como testimonio de la presencia y actividad de esta figura de la mediación entre dos mundos que es el demon³. El argumento *a fortiori* que desarrolla Máximo en el párrafo 6 de la Disertación VIII es que el caso de Sócrates es modesto y simple comparado con la diversidad de las divinidades que aparecen e intervienen en los poemas homéricos. Si se otorga entidad a estas divinidades homéricas, tampoco se le puede negar al demon socrático. De ahí la pregunta: Ἐρῖς οὖν καὶ ἀποδέχῃ τὶ τούτων, καὶ ἡγεῖται εἶναι τὴν Ἀθηνᾶν, καὶ τὴν Ἥραν, καὶ τὸν Ἀπόλλωνα, καὶ Ἔριν, καὶ ὅστις ἄλλος δαίμων Ὀμηρικός; ⁴.

El pasaje ha suscitado sospechas de dos tipos que conciernen a la divinidad enumerada en último lugar. Una, de orden gramatical, es debida a la ausencia del artículo determinado delante del nombre de la última divinidad, que llevó a Markland a proponer el suplemento correspondiente <τὴν> para equilibrar la enumeración. La cuestión fue solventada por Hobein en una anotación del aparato crítico, remitiendo al uso de Máximo, conforme al cual la intervención de Markland es impropia⁵. La segunda, de mayor interés, concierne la presencia un tanto inusitada de la diosa de la discordia en esta enumeración, que llevó a Meiser a enmendar Ἔριν en Ἐρμῆν⁶. Ninguna de las dos propuestas ha encontrado aceptación entre los editores más recientes. De ellos, Koniaris, cuya edición abunda en explicaciones sobre sus opciones textuales, señala que la corrección de Meiser es ociosa, si se tiene en cuenta la abundante presencia de Eris en los poemas homéricos, y remite a los pasajes de la *Iliada* donde aparece esta diosa, sobre todo los de la «Teomaquia» (*Iliada* XX 48 y s). No obstante, al incorporar en el aparato crítico las correcciones de Markland y Meiser, los editores dejan constancia de la dificultad que el pasaje en cuestión suscita. Lo esencial de esta dificultad reside, a nuestro entender, en la extraña compañía mitológica que crea esta enumeración. La figura de Eris aparece en la *Iliada* en relación con una galería estable de perso-

² Sobre la imagen de Sócrates en esta época y la importancia de su dimensión demoníaca, cf. P. L. Donini, «Socrate "Pitagorico" e medioplatonico», *Elenchos* 24 (2003), 332-359, esp. p. 357-359.

³ Cf. Apuleyo, *Sobre el dios de Sócrates* XI 145 y XX 166 (el ejemplo de Minerva frenando a Aquiles en el canto I de la *Iliada*, citado también por Máximo de Tiro, XIV 5) y Plutarco, *Sobre el genio de Sócrates* 580c).

⁴ VIII 6c, p. 92, 15-18 Hobein; p. 65, 114-66, 117 Trapp; p. 92, 100-102 Koniaris.

⁵ Cf. p. 92, donde remite al aparato crítico del pasaje III 8m, p. 40. Sobre la posible ausencia de artículo en estas construcciones enumerativas, cf. K. Durr, *Sprachliche Untersuchungen zu den Dialexeis des Maximus von Tyros* (Philologus, Suppl. 8.1), Leipzig, 1909, p. 27.

⁶ K. Meiser, *Studien zu Maximus von Tyros*, Munich, 1909, p. 42.

najes, como revela un repaso de sus apariciones⁷. La aceptación del texto recibido no se solventa con constatar que Eris es, efectivamente, una divinidad en la *Iliada*⁸; la cuestión es, más bien, la de si hemos de esperar coherencia en las referencias mitológicas de un autor que, como Máximo, demuestra competencia literaria aunque, ciertamente, también dormita a veces⁹, y, por supuesto, si hemos de obrar en consecuencia.

Nuestra propuesta para el pasaje consiste en una corrección mínima, plausible paleográficamente, que solventa la dificultad al tiempo que precisa la referencia al texto homérico. Se trata, en la línea de Meiser, de leer Ἰρίν en lugar del Ἐρίν transmitido, entendiendo que la referencia a Homero no es genérica, sino al episodio que abre el canto XV de la *Iliada*, donde se relata el consejo de los dioses en el que se resuelve acatar la orden de Zeus de dejar la victoria a los troyanos. En el episodio aparecen implicadas las divinidades que encontramos en el texto de Máximo en el mismo orden en que el orador las presenta a partir del verso 123; concretamente, los versos 144-145 presentan la secuencia de nombres Hera, Apolo e Iris, y el verso 55 del mismo canto, la secuencia Iris-Apolo. Atenea tiene, además, un protagonismo especial en la escena (vv. 123-141). Como personaje mitológico, la mensajera de los dioses es, ciertamente, más afín al grupo de divinidades enumeradas por Máximo que Eris, junto a la cual se esperaría más bien, si nos atenemos a Homero, la mención de Ares, sólo o junto con Atenea¹⁰. La presencia de ambas divinidades en la escena en cuestión explicaría, además, el desliz de Máximo¹¹.

Se da, además, la circunstancia de que la figura de Iris tiene una especial relevancia filosófica en la tradición platónica, de la que Máximo se siente tan deudor como de la poesía de Homero¹². En *Crátilo* 408b el nombre de Iris es interpretado en relación con

⁷ Para Eris en el entorno de Ares, de quien es «hermana y compañera», y Atenea, acompañada ocasionalmente de otras figuras alegóricas relacionadas con la lucha (de manera semejante a los pasajes de Hesíodo citados en la nota que sigue), cf. *Iliada* IV 440 (*Phóbos y Deímos*); V 518 (Ares); 739 s. (*Phóbos, Alkē, Iokē*); XVIII 535 (junto con *Kýdoimos* y *Kēr*); XX 43 (Atenea y Ares).

⁸ La forma más usada por Homero para el acusativo de Ἐρίς es Ἐρίδα. La forma ἔριν es característica de la *Odisea*, pero en ella no aparece usada para personificar la discordia. Es, sin embargo, la que encontramos en Hesíodo, *Teogonía* 225 s. y *Trabajos* 11-46 y 804.

⁹ Así, en la disertación XXXVIII 1 atribuye expresamente a Demódoco las famosas palabras que Femio decía en su defensa en *Odisea* XII 347.

¹⁰ Cf. supra notas 7 y 8.

¹¹ El prof. López Cruces me señala además el Escolio de Aristonico a *Iliada* XI 27a1 Erbse, según el cual Zenódoto escribía en la descripción de las serpientes Ἐριδέσσι en lugar de ἔρισσιν. Por otro lado, Eustacio, quien hace un repaso detallado de las maniobras alegóricas y mitológicas a las que dio lugar esta figura, hace una precisión curiosa en su *Comentario a la Iliada* XV 143 (III p. 713, 19 Van der Valk): señala que la especificación del verso 143 «que es mensajera de los dioses», que sigue al nombre de Iris, tiene por objeto impedir que el nombre de Iris en acusativo se pueda confundir con el de Hera, y dé lugar al sinsentido de que Hera se enviaba a sí misma. El comentario de Eustacio testimonia en ese contexto la ansiedad ante la posible confusión, que puede imponer una solución diferenciadora entre los dos nombres.

¹² El platonismo de Máximo, con todas las precisiones que puedan hacerse a su originalidad o coherencia, es un dato difícilmente contestable, cf. J. Puiggali, *Étude des Dialexeis de Maxime de Tyre. Un conférencier platonicien*

el de Hermes¹³, y esta tradición exegética ha tenido la continuidad que es de esperar¹⁴. Esta etimología se funda en la afinidad fónica entre las secuencias IP, EP y EIP, y permite relacionar semánticamente a las divinidades mensajeras con el verbo εἶρω; lo cual, además, daría mayor aval a la corrupción que proponemos de IPIN en EPIN a través de EIPIN. En el *Teeteto* 155d la mitología de Iris como hija de Taumante es evocada por Sócrates para dar imagen a la calidad filosófica del joven en el progreso del diálogo¹⁵.

En suma, el referente específico del pasaje homérico señalado, así como la doble relevancia filosófica y poética de la figura de Iris, hacen razonable pensar que la lectura que proponemos fuera la original.

du IIème siècle, Lille, 1983, p. 569-575. Sobre la relación de este platonismo con la recepción de Homero, nos hemos extendido en la Introducción General a *Máximo de Tiro*, cit., 15-28.

¹³ Aunque el pasaje referido a Iris aparece en todas las familias de mss. y era leído por Proclo, *Comentarios a la República* II 255 Kroll, fue secluido por Heindorf, y así aparece marcado en la edición de Burnett. En la nueva edición oxoniense a cargo de E.A. Duke, W.F. Hicken, W.S.M. Nicoll, D.B. Robinson y J.C.C. Strachan, Oxford, 1995, se relega la línea al aparato crítico.

¹⁴ Cf. Cornuto, *Compendio de Teología griega* 16, p. 22, 5 Lang, y Heráclito, *Alegorías homéricas*, 28, 2 (Eris aparece tratada poco después, en 29,3).

¹⁵ Sobre las diversas tradiciones alegóricas acerca de Iris, cf. F. Buffière, *Les mythes d'Homère et la pensée grecque*, París, 1956, pp. 223, 279 y 296 nota 84.